

A continuación, realizaremos un breve acto de reconocimiento y agradecimiento a un académico que, el año pasado, tras 32 años de servicio a nuestra Facultad, decidió acogerse a su jubilación.

Para ello, dejaré por un momento el papel de conductor de esta ceremonia y, con la confianza que me ha brindado el señor decano, asumiré el lugar de alumno, colega y amigo del profesor Juan Francisco Pinilla Aguilera, a quien pido brindemos un afectuoso aplauso.

Juan Francisco nació el 29 de septiembre de 1960, hijo de Hernán y Eliana. Desde muy joven descubrió su vocación sacerdotal, ingresando al Seminario Mayor en 1978. Durante esos años de formación, tuvo la oportunidad de acompañar de cerca al Cardenal Silva Henríquez. Posteriormente, fue ordenado sacerdote y, siguiendo el consejo de su profesora de Antropología Teológica, la hermana Anneliese Meis —quien lo animó a continuar sus estudios en aquello que verdaderamente tocara su corazón—, ingresó al Magíster en Teología de nuestra Facultad.

Aunque sus primeras inclinaciones académicas apuntaban hacia los estudios bíblicos, Juan Francisco obtuvo el doctorado en Teología Espiritual en la Universidad Gregoriana de Roma, con una tesis sobre san Juan de la Cruz, bajo la dirección del reconocido profesor Charles André Bernard, SJ.

A su regreso a Chile, junto con asumir responsabilidades pastorales en el Seminario de Santiago, el ya doctor Juan Francisco comenzó a impartir clases de Teología Espiritual en nuestra Facultad, la cual —según sus propias palabras— “era una materia muy descuidada y casi desconocida en la Facultad de Chile”. Hoy, esta disciplina se ha ido consolidando aquí y en otras universidades del país gracias a su colaboración discreta y consistente. Además, durante estos años estuvo a cargo por un período de la cátedra de Mariología y dictó cursos de Formación General centrados en la persona de Jesús.

Durante su trayectoria académica, participó en once proyectos Fondecyt dirigidos por la hermana Anneliese Meis, en uno como investigador responsable y otros más, de diversa índole. En el ámbito de la gestión, desempeñó funciones en la dirección del Programa de Teología para Laicos, en la Formación General Teológica, en la Dirección de Investigación y Posgrado y, en sus últimos años, como director del Centro UC de Estudios Interdisciplinarios en Edith Stein. En este último espacio, tuvo la oportunidad de colaborar con su gestión durante dos períodos como coordinador ejecutivo, así como también de contar con él como director de mi tesis doctoral.

En todas las instancias en que pude compartir con usted, profesor, descubrí una virtud poco frecuente en nuestros días: una forma de acompañamiento académico que no se rige por la exigencia a veces irreflexiva de publicaciones, sino por un auténtico caminar con el otro —muchas veces literal—, en el que siempre respetaba, casi litúrgicamente, el valor de lo que se va descubriendo de manera progresiva.

Del mismo modo, su gestión al frente del Centro Edith Stein se distinguió por una cualidad igualmente escasa: la armonía. Porque en una orquesta, la armonía entre instrumentos tan disímiles no depende solo de la genialidad del compositor, sino también del carácter sereno y sagaz de quien dirige. Y precisamente la serenidad y la sagacidad son dos rasgos que hoy me gustaría reconocer en usted.

Esperamos que esta nueva etapa de su vida le permita profundizar en ese anhelo tan propio que tantas veces nos expresó: crecer en contemplación y silencio.

Finalmente, a nombre de la Facultad, de sus académicos, estudiantes y funcionarios, nuestro decano le hará entrega de un reconocimiento en señal de gratitud por su valiosa trayectoria.

Profesor Juan Francisco, ¡muchas gracias!